

RAMON BONIFAZ

La Crónica General mandada escribir por Alfonso X y proseguida en tiempos de su hijo Sancho IV, en 1289, presenta por primera vez a Bonifaz en la ciudad de Jaén, en momentos en que el Rey Santo meditaba la conquista de Sevilla y necesitaba asesoramientos marineros para el logro de la empresa, y con seco laconismo le incorpora a sus anales con el nombre de «Ramón Bonifaz, un ome de Burgos».

Cuantas veces alude después a la personalidad burgalesa, esclarecida en singulares proezas, prescinde en absoluto de su filiación y la referencia única y exclusiva que queda sobre su procedencia es Burgos.

Informaciones más tardías le atribuyen un origen italiano o francés, y en realidad el apellido que ostenta y la estrecha relación y parentesco con personas extrañas a Castilla justifican, al parecer, esta presunción, reforzada en nuestros días por la autoridad del eminente historiador A. Ballesteros, quien ve en Bonifaz un marino de la costa francesa del Mediterráneo, probablemente de Marsella.

Sin embargo, los primeros argumentos de esta tesis tropiezan con una inexactitud de fechas, ya que le suponen llegado a Castilla en el acompañamiento de la reina doña Juana, segunda esposa de Fernando III en 1237, cuando nueve años antes, en 1228, Ramón Bonifaz residía ya en Burgos y celebraba con su primo don Guiralt Almeric un concierto sobre unas casas que conjuntamente poseían en el barrio de San Llorente (hoy primer tramo de la calle de Fernán-González, en dirección a San Gil).

En este documento de 1228, fundamental para enfocar la cuestión, hay que reconocer el innegable acento exótico de las fórmulas empleadas por Almeric y Bonifaz, reveladoras de un origen extranjero, sino de ellos, de sus padres o abuelos. Uno y otro declaran «que si se casan en espanha» no darán en arras a sus mujeres la mitad de las casas que cada uno de ellos posee en San Llorente (1).

(1) Rodríguez López, A.—El Real Monasterio de las Huelgas y Hospital del Rey. - Vol. I, Doc. núm. 46 (a).

Cuatro años después, en 1232, Almerle casado con doña María Remonth cede al monasterio de las Huelgas sus derechos a las casas aludidas, que él había heredado de su hermano Arnalt Almeric.

Del documento de 1228 se desprende el parentesco de Almeric y de Bonifaz, y la edad probab'emente no avanzada ante los proyectos matrimoniales de ambos, y del de 1232 la residencia en la ciudad de los Almeric en fecha anterior a 1228.

Otro tanto podemos decir de los Bonifaz, si admitimos la seriedad informativa de Cantón Salazar, investigador burgalés del siglo XVIII.

Estudia este escritor la figura de D. Fernando Sarracín y Bonifaz, canónigo de la Catedral burgalesa y monje en el monasterio de San Juan, en el que llegó a ser prior con el nombre de Fr. Guillem, desde el año 1221 al de 1236. Abad igualmente del monasterio de Sahagún, fué D. Fernando preceptor del Infante D. Enrique, hijo del rey Santo, corriendo sus días hasta la muerte ocurrida en 1250. Cantón interpreta la condición francesa que le atribuye al historiador Chacón en el sentido de ser no nacido sino oriundo de Francia.

La realidad histórica de Fr. Guillem aparece en testimonio original del archivo del Ayuntamiento de Burgos, por el cual Pedro de Linares, sobrino de D. Guibet de Luc, hace donación a «don Guillem abbad del monasterio de Sant fagund et prior que sodes del monasterio de Sancti yuannes de Burgos» de ciertas cantidades sobre unas casas que su tío poseyó en el barrio de San Juan; data el pergamino del año 1236 e intervienen como testigos «don Remonth Bonifaz y otros (2).

Y no sólo admitimos la existencia en Burgos de miembros de la familia Bonifaz a principios del siglo XIII y probablemente a fines del XII, sino que encontramos otros Bonifaz establecidos en comarcas burgalesas, con una antigüedad difícil de precisar.

En la venta de un solar sito en Quintanilla de Entrambasaguas a favor del abad de Santa María de Rioseco en 1245 (cuyas ruinas se encuentran cerca del desfiladero de Hocinos, en la entrada del Valle de Valdivielso), se mencionan como testigos por parte del concejo de Medina de Pomar «don Pero Pérez hijo de don Johan Bonifaz». (3)

Dada la permanencia de estos Bonifaz y la supuesta juventud de Ramón en 1228, nos resistimos a aceptar la llegada de éste a Burgos y nos persuadimos de que el futuro almirante bien pudo nacer en nuestra ciudad, en el seno de una familia extranjera domiciliada en Castilla en época imprecisa.

Muy pocos años después, Bonifaz es alcalde de Burgos. Berganza ofrece una escritura en 1243 sobre cambio o trueque de heredades en Villayerno,

(2) Archivo Municipal Burgos. Papeles de San Juan.-Pergamino.

(3) Archivo Histórico Nacional. Cartulario de Santa María de Rioseco.-F. 34.

entre el abad de Cardeña y don Ramón Bonifaz, en la cual éste aparece investido de dicho cargo.

Y no es este el único testimonio de la Alcaldía de Bonifaz, pues en otro diploma de la Catedral se legaliza la venta de propiedades en Moradillo, que Rui Pérez de Siones hace al mayordomo del obispo de Burgos don Juan, canciller de Fernando III, figurando entre los testigos «don Ramont Bonifaz alcalde de Bur3os». Carece el pergamino de fecha, pero la dificultad a resolver es mínima, si recordamos que el obispo canciller estuvo a frente de la iglesia burgalesa desde el año 1241 a 1246. (4)

Este ensalzamiento no procede de méritos o acciones brillantes no conocidas ni recogidas por sus contemporáneos, ya que la silueta heroica del almirante no empieza a perfilarse hasta los preliminares del sitio de Sevilla, y la preeminencia de su Alcaldía se desenvuelve entre los años 1241 y 1246. (4)

A nuestro juicio la presencia de Bonifaz en la gobernación de Burgos, obedece a prestigios tradicionales de su familia, ya que conviene no olvidar al alcalde Pedro de Sarracín, honrado de esta jerarquía en los últimos años del siglo XII y principios del XIII, ni el enlace de los apellidos Sarracín y Bonifaz llevados en los años iniciales de esta centuria por el canónigo don Fernando, después prior de San Juan y abad de Sahagún.

Desde el año 1246 Bonifaz aparece entregado por completo a la empresa de Sevilla, gloriosamente rematada en 1248, y sus servicios fueron recompensados con casa en Sevilla y tierras en Aznalcazar, alcanzándole las mercedes regias por tierras de Burgos donde su familia estaba tan arraigada con el señorío de Villalvilla, Villoveta, Cabriada, Ausín; Villanasur y la martiniega de Villayerno.

El tiempo fué eliminando alguno de estos señoríos y un siglo después el Becerro de las Behetrías al referirse a Cabriada en la merindad de Campo de Muñó recordaba «diolo el Rey al tiempo que se ganó Sevilla a don Ramón de Bonifaz. E agora es de Alfonso Martínez de Valpuesta», en cambio seguía intacta la merced de Villayerno «Dan de martiniega cada año a los Bonifazes de Burgos por preuilegio que han desde que se ganó Sevilla acá 72 maravedís.

Los historiadores hablan de una expedición de la armada regida por Bonifaz al puerto de Safí en 1251, en auxilio de los reyes de Fez y de Marruecos, con retorno cargado de presentes de estos monarcas para el Rey San Fernando. Cuando murió éste en 1252, Ramón Bonifaz se retiró a Burgos.

Una postrera referencia al noble burgalés nos sale al paso en 1253, contenida en la donación de unas casas del barrio de San Gil hecha por don Marín, hijo de don Guillen Rendol a favor de la Catedral. En el deslinde de las

(4) Archivo Catedral de Burgos. Vol. 30. Pergamino sin fecha.

mismas, se localizan en sus traseras «casas e forno de don Remont Bonifaz»: (5)

Con la subida al trono de Alfonso X, hijo de San Fernando, en 1252, cesó la investidura de almirante en don Ramón Bonifaz, título que la Crónica General le concede al registrar una de sus victorias contra los moros sevillanos. Lo cierto es que el cargo de almirante «almirage» lo posee en noviembre de 1254 Roy López de Mendoza, en la merced de en mercado concedido por Alfonso X a la villa de Miranda de Ebro, existente hoy en su archivo.

Murió Ramón Bonifaz en Burgos en 1256, siendo enterrado en el monasterio de San Francisco, con estatua yacente sobre arca sepulcral ornamentada con un apostolado de medio relieve. La historia local ha divulgado la intervención de Isabel la Católica en 1476, al disponer se cambiaran de la inscripción fúnebre las palabras «ganó a Sevilla» por las de «fué en ganar a Sevilla» por considerar que las primeras oscurecían la gloria de San Fernando y posteriormente la de Felipe III en 1615, al ordenar el descabezamiento del Apostolado, para liberar a los discípulos de Jesús de la humillación que suponía el estar colocados en situación inferior a la de la estatua sepulcral.

El P. Flórez da el epitafio siguiente:

«Aquí yace el muy noble y esforzado caballero don Ramón Bonifaz, primer Almirante de Castilla que fué en ganar a Sevilla y falleció año 1256.»

Destruído el monasterio en la guerra de la Independencia, sus restos abandonados y cubiertos por el olvido con ropaje de yedras y cardos, agonizaron entre soledades y silencios. En 1846 hasta las ruinas habían muerto.

Carecemos de pruebas documentales que esclarezcan las andanzas marineras a que indudablemente se entregó Bonifaz antes de ser elegido por Fernando III para la empresa de Sevilla. Su testamento, otorgado en Baeza en 1246, no ha sido publicado íntegramente, lo cual impide hablar de los sucesivos matrimonios a él atribuidos y de los hijos habidos en ellos, cuya identificación ofrece grandes dificultades.

Por otra parte la crítica moderna duda de la autenticidad de la correspondencia de Bonifaz y de los mensajes a él dirigidos por San Fernando.

Sin embargo, en una de estas supuestas cartas remitida a uno de sus hijos, conocido con el nombre de don Luis, se refleja el sentimiento de don Ramón por la muerte de su hermano don Juan Bonifaz, y ya hemos visto que el hijo de un personaje de este mismo nombre confirma con los testigos de Medina de Pomar una venta en 1245.

Otro de los hijos atribuido al almirante, don Pedro de Bonifaz, sale de la oscuridad erguido sobre perfiles históricos. En 1302 el Merino de Burgos, Pedro de Bonifaz, alcalde de la ciudad en 1307, sacó por fuerza de armas a

(5) Archivo Catedral de Burgos. Volumen 42. Pergamino.

un hombre acogido al amparo del palacio del obispo «que es cerca de Sant Llorent». Al solicitar el merino perdón por el violento atentado, sometióse a la pena que el prelado quisiera imponerle, saliendo como fiador suyo, su padre don Pedro Bonifaz (6). Nos envolvemos en dudas y vacilaciones al tratar de identificar a este don Pedro Bonifaz, con Pero Alfonso Bonifaz que vivió en la misma época, y que en 1271, en unión de Hernán García, Alcalde mayor de la ciudad, acudió en representación de los caballeros burgaleses, a la ciudad de Sevilla, llamados por Alfonso X, y no sabemos si fué hijo o sobrino del Almirante aquel Ramón Bonifaz preso en episodio no históriado dentro del lugar de Orbaneja de Río Pico en 1284.

Sobre este caso, el Rey Sancho IV, dirigió la siguiente cédula al concejo de Burgos: «Bien sabedes de cómo uos yo envie rogar por mi carta que fagessedes ayvda a Remont Bonifaz uuestro vecino por el daño e la pérdida que auia tomado por la prisión a que auia estado en Oruancia.» (7)

Cubre la extensa frondosidad del linaje en los siglos XIV y XV a nobles descendientes que ocupan siempre en la ciudad puestos de preeminencia, Alcaldes, caballeros, capitanes y prebendados catedralicios, todos devotos a la memoria del ilustre progenitor, ofrendan con piadosa fidelidad aniversarios y plegarias sobre la «sepultura de don Ramón Bonifaz almirante...»

El apellido desplegó el vuelo en el siglo XVI a través de los mares y de la inmensidad de las tierras descubiertas en el continente americano. Un Diego Bonifaz, de la rama principal establecida en Burgos y Villalvilla, extinguió la sed de aventureros y ambiciosos impulsos en las sangrientas alteraciones del Perú y murió decapitado por orden de Gonzalo Pizarro.

Ramón Bonifaz embarcó en la Invencible con el pecho levantado en emulación de las glorias de remoto antepasado y no sabemos si se salvó de aquél inmenso desastre....

En la limpia claridad del horizonte campesino de Villalvilla, el padre del marino, otro Ramón Bonifaz de cansada vejez, siguió oteando en angustias de espera, la vuelta del hijo en aquella triste otoñada de 1588, estremecida de fatales presentimientos sobre la suerte de la poderosa armada, a cuya grandeza, rota ahora en escollos y brumosos acantilados de la costa inglesa, dió el conquistador de Sevilla un bautismo de gloria sobre las aguas luminosas del Guadalquivir.

TEOFILO LOPEZ MATA

(6) Archivo Catedral Burgos.-Vol. 61. Pergamino.

(7) Archivo Municipal Buagos, N.º 2937.